

CONQUISTA

Volumen 2, Número 8 - 1991

CRISTIANA

CONCIENDO
PARA LA ACCION!

Respondiendo a la gracia de Dios

Detenga sus caballos, Charles Simpson / 114

Vivirán estos huesos?, Joseph Garlington / 118

Más allá de lo imposible, Mario Fumero / 124

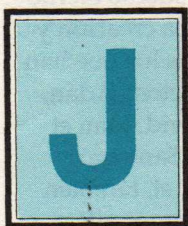
Extraño poder, Marthel Pedro Pozo F. / 126



Detenga sus caballos

¿Oye el galope de los caballos del juicio?

Por Charles Simpson



juicio. Casi ni nos damos cuenta de cuánto afecta esta fuerza nuestra vida y la de la iglesia. El Señor me ha estado hablando de una manera fresca en cuanto a ejercer juicio. Creo que es uno de los conceptos de mayor significado que haya recibido en muchos años.

Entienda que no tengo la intención de "predicarlo". Debo confesar que el Señor se dirige a mí primeramente, y que debo mostrar arrepentimiento de mi parte en este plano. Pero si quiere evitarse problemas serios con el Señor, este artículo será pertinente a su situación también. Espero que tenga el mismo resultado en usted, si ha participado de la misma ceguera que yo.

FAMILIARIDAD

Nuestra era de igualdad y democracia nos ha adormecido en la noción de que no existe realmente diferencia de posición entre nada ni nadie. Pensamos que todos estamos en el mismo nivel y hasta en el de Dios para llamarnos por el primer nombre. En contraste al judío antiguo que ni siquiera escribía el nombre de Dios, nosotros lo usamos con demasiada facilidad.

No sólo hemos perdido el respeto y la reverencia por la imagen de Dios, sino también hacia Dios mismo. El misterio de la persona de Dios ha sido substituido por un sentido demasiado familiar de accesibilidad y de manipulación dañina de algo que fue hecho para tenerse en estima y cuidado, y como base de una verdadera relación del hombre con Dios. Compromisos fortuitos, relaciones "desechables", y violaciones de los intereses mutuos son sólo unos de los resultados trágicos en la tierra. La

"regla de oro" se ha vuelto la "regla descarada" cubierta por una delgada capa de apariencia de respeto; o totalmente al descubierto.

UNA PERSPECTIVA ETERNA

El libro de Apocalipsis sigue siendo un misterio a pesar de la multitud de asaltos racionales a su contenido. No es mi intención traer una disertación del significado literal del libro. No sé si alguien sea capaz de hacerlo. Este libro nos da una perspectiva eterna y sobrecogedora de Dios, y de cómo queda toda la gente ante su presencia. Una de las razones por las que Apocalipsis es tan difícil de comprender es que representa una escena eterna que contempla a toda la historia de una sola vez. Sus voces son angelicales y son divinas, y truenan traspasando los límites del tiempo, llamando a la humanidad de todas las edades al terrible juicio de Dios.

Dios no vive en el tiempo. El condesciende a entrar en el tiempo, pero no es de él. El es de la eternidad. La eternidad no es un tiempo muy largo. Es una dimensión totalmente diferente fuera de él. El tiempo es como una cápsula caída en un mar de eternidad. Tiene un principio y un final.

El hombre vive dentro de este concepto de tiempo como un modelo de barco construido dentro de una botella. Y ve la eternidad, como un pez dentro de una pecera ve otro elemento afuera. La eternidad nos toca vez tras vez cuando el Espíritu de Dios viene y el tiempo comienza a detenerse para nosotros y comenzamos a presentir algo mayor que nuestro elemento. Comenzamos a ver que hay prioridades y realidades que trascienden a nuestros relojes. Y

comenzamos a vivir para esas cosas, creyendo que vendrá un día cuando lo que nos afecta ahora dejará de ser y la eternidad será también nuestro elemento.

Todo esto es necesario para entender que Apocalipsis es un drama de la eternidad, no del tiempo. No creo que haya palabras para describir con nuestros símbolos lo que está vestido de eternidad. La Biblia dice que Juan estaba en la isla de Patmos por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Pero allí él estaba en el Espíritu, en el día del Señor, y vio al Señor. Y el mismo Señor comenzó a darle mensajes para las iglesias. En el capítulo cuatro comienza diciendo que vio "una puerta abierta en el cielo" y fue invitado a subir. Juan es transportado del tiempo a la eternidad.

EL TRONO

El trono de Dios es lo primero que Juan ve. El capítulo cuatro de Apocalipsis no tiene rival entre las descripciones del trono de Dios situado sobre el "mar de vidrio". Si la tierra es el "estrado de sus pies", ¿cuán grande será este mar? No importa lo grande que uno piense que Dios es, él es infinitamente mayor que eso.

Alrededor del trono, hay cuatro seres vivientes con rostros y características diferentes. A un lado, hay doce tronos donde están sentados los doce patriarcas del Antiguo Pacto; al otro lado, hay doce tronos más para los apóstoles del Nuevo Pacto. Simbólicamente, representan la reunión de todos los que vivieron bajo cada uno de los pactos. La Biblia dice que hay "millones de millones" alrededor del trono.

La Corte Suprema del tiempo y la eternidad está en sesión y toda la creación reconoce la preeminencia

de Dios, mientras sus representantes judiciales se postran y echan sus coronas a sus pies.

EL LIBRO

El capítulo cinco de Apocalipsis da un acercamiento, revelando un libro sellado en la mano derecha del que está sentado en el trono. "Un ángel fuerte", dice la narración, no para indicar que haya ángeles débiles, sino para denotar que éste era extraordinariamente fuerte. Los ángeles del cielo no son como "Campanita" en los cuentos de Walt Disney. La Biblia dice que un ángel mató a ciento ochenta y cinco mil del enemigo y no hay evidencia que tuviera alguna dificultad en hacerlo. Digo esto porque necesitamos una buena dosis del temor de Dios. No un miedo malsano sino el respeto y temor reverente de Dios.

Este ángel fuerte pregonaba a gran voz: "¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?" (Apocalipsis 5:2). Esta pregunta ha estado en el centro de todas las edades: ¿Quién está moralmente capacitado y tiene la integridad espiritual para abrir el libro y romper sus sellos? ¿Quién es digno de cruzar el mar de cristal, de pasar por entre los seres vivientes que guardan el trono? ¿Quién es digno de entrar entre los siete fuegos del Espíritu Santo que escudriña y lo discierne todo? ¿Quién es digno de tomar el libro de las manos de Dios y romper sus sellos y mirar en él? Juan dice que nadie se movió.

Antes de ir más adelante con esta pregunta y su respuesta, veamos el libro, lo que representa, y por qué su contenido es vital para nuestra existencia.

Muchos eruditos dicen que este libro es el título de propiedad de la creación. Representa el ser propietario de todo. La pregunta se convierte entonces en "¿Quién es digno de poseer toda la creación?" Esto en sí mismo es un punto vital,

pero he llegado a creer que va más allá.

Baso mi punto de vista en el hecho que el libro es tomado finalmente y sus siete sellos abiertos, y cada vez que un sello es rasgado hay un juicio que viene sobre la tierra. El libro es un rollo con secciones selladas. Al irse desenrollando, los sellos son rasgados soltando juicios terribles sobre la tierra.

El libro contiene el juicio de la creación, y por eso creo que éste representa el derecho de su dueño de juzgar. Dios tiene en sus manos el derecho exclusivo de juzgar la creación. La escena de Apocalipsis cinco dice que Dios está por entregar a alguien el derecho y la potestad moral de juzgar. ¿Quién será digno de tomarlo?

Cuando el libro es tomado y sus sellos abiertos, los "caballos del juicio" comienzan a cabalgar sobre la tierra. Un caballo blanco, representando la conquista de hombres sobre hombres, es seguido por un caballo bermejo declarando la guerra; después viene un caballo negro trayendo hambre, y finalmente un caballo amarillo de la muerte y la ira de Dios es desatado sobre la tierra. ¿Quién desatará el juicio?

LA PREGUNTA

¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? ¿Quién está moralmente capacitado para hacerlo? ¿Quién ha vencido todas sus propias tentaciones, todas las fuerzas satánicas, y triunfado de tal manera que se atreva a dar un paso adelante y tomar del Dios terrible el poder para juzgar? ¿Quién lo puede abrir y mirar en él? ¿Quién tiene la potestad de soltar los caballos? Toda la creación mira y espera atentamente con temor santo.

Seamos claros: este no es sólo un acontecimiento futuro visto por una

reunión pequeña de criaturas escogidas. No, es un suceso eterno presenciado por toda la creación y la humanidad de todos los que han vivido bajo los dos pactos. Adán, Abraham, Moisés, David, Juan el Bautista, Pedro, Juan, Santiago, Pablo, los patriarcas y, sí, también nosotros; nosotros estamos allí. Millones de millones están ante el trono. Juan el Amado está allí, también, y es él quien narra la escena.

"¿Quién es digno? ¿Quién dará un paso adelante para tomar el libro?" La pregunta resuena en oídos de la multitud reunida. Adán no se mueve. Abraham, el padre de la fe, con todas sus virtudes sabe que hay muchas razones por las que no se puede mover. Moisés, el dador de la ley, no se movió, ni ninguno de los mortales atemorizados. Nadie se atreve.

Juan comienza a llorar. No estoy seguro por qué llora. Alguien tiene que tomar el libro. Dios lo está ofreciendo. El juicio tiene que existir en una eternidad justa y en un mundo justo, y debe ser ejecutado por un juez justo. Pero nadie es moralmente capaz de adelantarse y tomar el libro. Nadie en su sano juicio quiere hacerlo.

Imagínese por un momento que usted está allí... ¿tomaría usted el libro? ¿Se atrevería usted a dar un paso hacia el fuego discernidor de las siete manifestaciones del Espíritu para aceptar la terrible tarea de pronunciar sentencia sobre la familia humana errante? Suponga que no entiende la magnitud de la ocasión, ni la seriedad de la pregunta, y en su anhelo de ver que se pronuncie la sentencia y que el castigo se cumpla y que, terrible como sea, la destrucción deba venir. Suponga que en su intento por tratar con situaciones en las que no está calificado, se le permita adelantarse y, en presencia de toda la

humanidad en ambos pactos, camine por ese mar de vidrio transparente, sin darse cuenta que usted mismo se volverá transparente en el proceso, pase por entre las criaturas, tome el libro y comienza a romper sus sellos. Es un pensamiento terrible; una pesadilla horrible; peor que desnudarse ante una gran multitud.

Juan se vuelve para ver este León, pero el León es un Cordero como inmolado con siete cuernos (todo poder), y siete ojos (discernimiento y conocimiento completo). El Cordero se adelanta y toma el libro. Los ancianos adoran y toda la creación canta gloriosamente sus alabanzas y su redención.



¿Sobreviviría la prueba de fuego para tomar el libro? Moisés no se atrevió; David no respondió; Elías tampoco. Si usted supiera de qué se trata, y si se moviera del todo, sería para alejarse horrorizado por el pensamiento.

Desde el silencio de la eternidad uno de los ancianos dijo a Juan, y a todos nosotros: "No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos."

JESUCRISTO TOMO EL LIBRO

Nosotros también podemos alabar a Dios porque el libro del juicio está en las manos del Cordero, Jesucristo. La posesión del juicio no fue dada a los ancianos, ni a los ángeles, ni a la multitud. Fue dada al que fue juzgado por nosotros, al que prevaleció por nosotros contra el

destructor, porque nosotros no pudimos.

Cristo Jesús, el amante de nuestras almas, el redentor de nuestros cuerpos, ¡él tomó el libro! Nosotros podemos cantar y gritar también; nuestro juicio ha sido dado al que nos amó lo suficiente para morir en nuestro lugar: el Redentor. ¡Que nuestro juicio quede siempre en manos redentivas!

Pero, mientras los santos y la creación redimida alaba a Dios, los sellos son abiertos y los caballos comienzan a galopar. Tomar el libro y abrir sus sellos suelta el juicio: de conquista, de guerra, de hambre, y de muerte. Trágicamente, muchas personas no pueden esperar hasta que se desarrolle el drama eterno. Toman el juicio constantemente, abren los sellos y sueltan los caballos; que han cabalgado por la historia y siguen cabalgando aún en este momento.

CUANDO LOS HOMBRES TOMAN EL LIBRO

A pesar de ser indignos de tomar el libro y desatar sus sellos, de saber de nuestra ceguera humana y del velo que se interpone entre nosotros y la realidad de la eternidad, con un conocimiento limitado de estos, para nosotros oscuros asuntos, muchas veces caminamos y nos entremetemos en dimensiones que están muy lejos de nuestra capacidad y alcance.

En el enjuiciamiento de nuestros hermanos y hermanas, como somos tan dados a hacer, inconscientemente abrimos la caja de Pandora, rompiendo los sellos, y alguna consecuencia irreparable comienza a suceder, como el galope de los caballos.

Perder el temor de Dios es como perder el sano juicio. La gente corre locamente para tomar lo que no está moralmente preparada para recibir: el derecho de juzgar. El orgullo, en

vez del temor de Dios, después la presunción la hace adelantarse hacia el trono haciendo caso omiso del Espíritu de discernimiento e insensatamente toma del legítimo dueño su derecho de juzgar.

Ni el León de Judá, ni el Cordero inmolado, ni quien ha sido juzgado ya es el que suelta los caballos. No, es un pretendiente orgulloso, un ingenio mutilador criminal que desata los caballos y los horrores del juicio que está escondido en el corazón humano. Es nuestra manera de subir pasando por encima de otros.

Hace muchos años, cuando comenzaba a ministrar, invité a la iglesia a un amigo que había sido mi compañero cuando estaba en la escuela secundaria. Nos habíamos portado mal y metido en problemas juntos. Nos conocíamos muy bien. Yo había enderezado mi vida por la gracia de Dios y estaba en el ministerio. Ese domingo prediqué contra el pecado y, en el transcurso del sermón, contra algunos pecadores, también.

Después del culto nos dirigamos a la casa y yo esperaba algún comentario suyo, pero él permanecía callado. No sabía qué decir. Finalmente, no pude esperar y le pregunté:

—¿Qué te pareció el culto de hoy?

—Bastante bueno —dijo él.

Yo sabía que se estaba reservando algo. Después de un rato, continuó diciendo:

—Sabes, si no te conociera tan bien, creería que nunca habías conocido el pecado.

—¿Qué quieres decir con eso? —le pregunté.

—Arremetiste muy duro contra los pecadores —dijo él.

Años después, estaba hablando con mi hermano. Ambos éramos miembros de la misma denominación, pero yo había sido bautizado con el Espíritu Santo e

intentaba explicarle cómo era.

—Mientras que antes éramos de esta manera —decía yo—, ahora somos de esta otra. Mientras que antes hacía aquello, ahora hago esto.

Antes que pudiera terminar, él intercaló este comentario:

—Y te doy gracias, Señor, que no soy como los otros hombres.

—Un momento —dije yo—. Yo no dije eso.

—Quizás no era tu intención decirlo —respondió él—, pero así es como me suena a mí.

Muchos derivan su fuerza en la comparación. Lo que está funcionando muchas veces es un espíritu de conquista. No la conquista del Espíritu Santo sobre el mal, sino la nuestra sobre otros.

Somos tan mortales como el prójimo. Vivimos en la misma clase de carne que todo el mundo. No hay tal cosa como carne cristiana versus carne no cristiana; carne pentecostal versus carne metodista, o bautista, o lo que sea. Hay sólo una clase de carne y todos compartimos en ella. Y mientras arrastremos esta mortalidad, hay una enfermedad fatal en nuestros genes que se llama pecado que entró cuando Adán desobedeció y la única liberación final de este cuerpo será nuestra resurrección.

Cuando nosotros comenzamos a juzgar, tomamos de las manos de Dios su derecho. La Biblia dice "no juzgues el siervo de otro". Esto significa que tenemos la prerrogativa de juzgar únicamente lo que ha sido puesto bajo nuestro gobierno. De manera que cuando nos adelantamos para juzgar sobre lo que no somos responsables, soltamos ese espíritu de conquista sin darnos cuenta.

Los caballos andan sueltos

Primero, el caballo de la

conquista es soltado. El que lo monta ascenderá a la preeminencia a través de la conquista de otros; pero, rápidamente, el caballo bermejo de la guerra lo alcanzará galopando. Tras la guerra viene el caballo negro del hambre devorando los recursos de la humanidad y, muy pronto, el caballo amarillo de la muerte y el Hades galoparán sobre los campos arruinados y las comunidades desoladas. Atrás quedarán muchos mártires inocentes pisoteados por los caballos juntamente con los culpables.

¿Sobreespiritualización? Quizás, pero no lo creo. Yo creo que Dios me ha ensañado que hombres y mujeres insensatos han oído la pregunta: "¿Quién es digno de abrir el libro" y no detuvieron sus caballos. Se adelantaron, y ahora los caballos cabalgan no sólo sobre la tierra, sino en la Iglesia. Hemos soltado los caballos del juicio juzgándonos unos a otros. Y el juicio en nuestro corazón ha vuelto veloz y destructivamente sobre nosotros. Ejercer juicio sobre otros es un bumerang.

No es necesario mencionar los ministerios que han caído primordialmente como consecuencia de este caballo blanco que ha sido soltado en la iglesia. Detrás de uno viene el otro, porque la gente no queda pasiva en la conquista; no guardará silencio cuando es pisoteada y comparada desfavorablemente. El caballo bermejo se apresura galopando y hay sangre derramada cuando la gente comienza a pelear. En las guerras, nuestros recursos son devorados por el caballo negro del hambre, y la gente perece porque no es alimentada. Esto ocurre cuando declaramos guerra dentro o fuera de la iglesia.

La verdad es que la iglesia no está en guerra con la sociedad, ni con el gobierno, ni con el sistema

escolar. Podemos estar en desacuerdo, pero si nos entregamos a hacerles la guerra, devoraremos nuestros recursos y habrá hambre en la casa de Dios. Tenemos que evitar esta clase de conflicto a toda costa. Porque finalmente, vendrá el caballo amarillo de la muerte. Para probarlo, allí están los mártires, los inocentes que han sido pisoteados. Y mucho se hace en nombre de la espiritualidad. Es necesario que encerremos los caballos y regresemos el libro a Dios. Únicamente el Cordero es digno de tomar el libro.

Hay otro libro mencionado en Apocalipsis y en Ezequiel. Este es el librito que tenemos que tomar y comer: es el mensaje de advertencia y redención (vea Ezequiel 2:8-3:11; Apocalipsis 10:8-11). El verdadero juicio y la redención pertenecen al Cordero. El mensaje pertenece a nosotros (Juan 3:16-18).

La soga que detiene los caballos

Juzgar es hacer un análisis que trae condenación. Es ver una situación que cause sentencia. Hay una realidad que nos ayudará a detener los caballos: Con la misma medida con que juzgamos, así seremos juzgados (vea Mateo 7:1-5). Santiago dice lo mismo: "No os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta" (Santiago 5:9).

Cuando esté frente al trono que está sobre el mar de cristal y oiga pregonar a gran voz: "¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?", no se apresure a tomarlo porque su verdadero dueño está detrás de usted.

Tengo la impresión de que Dios es celoso de sus prerrogativas. Es como cuando alguien corrige a sus hijos delante de usted. Usted se molesta, no porque no lo merezcan,

sino porque esa corrección le corresponde a usted. De esto se trata. No que no merezcamos el juicio, sino que hay sólo Uno digno de ejecutarlo.

Romanos 2:1-4 dice que porque hemos sido tratados con "benignidad, paciencia y longanimidad", así debemos tratar a los que están en una situación vulnerable. Dios dice en la Biblia: "No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas" (Salmo 105:15). En ambas oportunidades referidas, sus ungidos andaban mal. Una vez lo dijo a Abimelec cuando Abraham había mentado respecto a Sara, su mujer, diciendo que era su hermana. Cuando los israelitas pasaron en medio de las otras naciones de la tierra, Dios les advirtió que no los tocaran porque eran suyos aunque ellos se habían rebelado contra él y Moisés.

Este es el mensaje: "No toques a mis ungidos, porque así me fuerzas a remover mi misericordia de ti y a juzgarte con el mismo juicio que ejerciste." No se tiene que ser muy espiritual para ver que no nos conviene juzgar.

Hace catorce años, me hallaba sentado con los ancianos de una iglesia que trataban de decidir qué hacer con un ministro que había caído en inmoralidad. Los ancianos estaban enojados y con mucha razón. Pero no había gracia, sólo retribución y enfado. Les supliqué que elaboraran un plan redentivo aunque tuvieran que separar por algún tiempo al ministro de sus funciones, pero ese día sólo había juicio. Sumándose a mi tristeza y enojo estaba el conocimiento que por lo menos uno de esos ancianos deseaba el púlpito recién abandonado; y, con el tiempo, lo consiguió.

Ahora, catorce años después, acabo de saber de la caída de este hombre en su propio pecado. No lo supe en un concilio de ancianos,

sino en los periódicos donde estaba descrito con detalles dolorosos. Mientras leía, oí aturrido el galope de los caballos que venían sobre él... y clamé por misericordia, no sea que los oiga para mí. Es como si el Señor dijera: "No tomes el título de propiedad. No tomes lo que no es tuyo."

Podemos alabar a Dios porque el libro está en manos del Cordero quien es digno. ¡Dejémoslo allí, no sea que nuestra alabanza termine en silencio!

Hay ocasiones en las que debemos tener opiniones, o juzgar el pecado dentro del área de nuestra responsabilidad, o dictar sentencia en asuntos de la Biblia, pero si entendemos lo que estoy diciendo, el juicio será hecho sobre el asunto, no sobre la persona, y será en el temor de Dios y con un ruego en los labios por misericordia.

¡Que Dios nos ayude a recuperar nuestra perspectiva ante el trono de Dios, y nuestra comprensión de la redención, para que podamos detener nuestros caballos! Δ

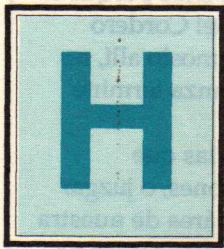


Charles Simpson es editor de la revista **CHRISTIAN CONQUEST**. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.

Nota del editor:

Si desea obtener el mensaje completo en inglés envíe US\$11.95 (costo del mensaje grabado en dos casetes) a Christian Conquest, P.O. Box Z, Mobile, AL 36616.

¿Vivirán estos



Hay una lucha continua entre lo que somos y lo que Dios nos ha llamado a

ser; lo que seré cuando madure y cómo llegaré allí. Hay tiempos en mi vida cuando siento que estoy trabajando mucho, pero que pierdo de vista la meta. Es entonces que debo desembarazarme de mi trabajo, apartarme un poco y aclarar y renovar mi visión.

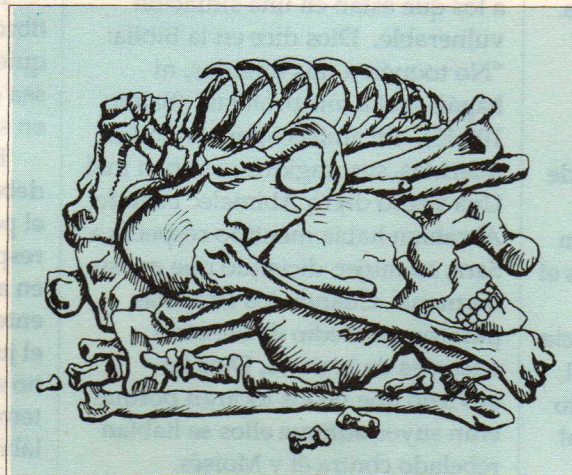
Para mucha gente, la palabra "fundido" se ha convertido en algo demasiado frecuente y trágico. Pero, ¿me permite sugerirle que la cura para el "fundimiento" es el arrepentimiento?

A veces, estamos tan ocupados en lo que Dios nos llamó a hacer, que olvidamos cuál fue el llamamiento. Otras veces nos amargamos por haber tenido malas experiencias con personas en el pueblo de Dios.

Los huesos secos

Si persistimos en la amargura, desarrollaremos cicatrices reales causadas por las desilusiones que hemos tenido. Un día, mientras leía Ezequiel 37, comencé a ver ciertas cosas acerca del "fundimiento". ¿Recuerda el pasaje donde aparece el valle de los huesos secos, y las instrucciones de Dios a Ezequiel para que profetizara sobre ellos?

Cuando Dios le dijo eso, Ezequiel no los estaba mirando desde la posición de muchos miembros de la iglesia moderna que han oído miles de veces la predicación de este sermón. Sí, nosotros sabemos que pueden vivir, pero Ezequiel no leía en ninguna parte. El estaba en el valle mirando los huesos. No era un sermón para él, jera la realidad! Su respuesta sincera fue: "Señor, yo no sé si pueden vivir o no, sólo tú sabes la respuesta."



Ezequiel vio la condición, vio los huesos y vio que las Escrituras le decían: "Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel" que entonces estaba en cautiverio. Los israelitas habían ido al exilio. Dios les había dicho una y otra vez: "Si no se enmiendan, serán llevados lejos de aquí." También les había dicho: "Les envié profetas que se levantaron de mañana y vinieron a ustedes una y otra vez diciéndoles que tenían que enderezarse." Ahora estaban

en el exilio y quejándose de sus circunstancias.

El Señor dijo a Ezequiel: "Escucha a estos huesos; escucha lo que dicen." Y los huesos decían: "Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza perdida, y hemos sido cortados." Veamos tres razones por las que los huesos se habían secado.

Pérdida de perspectiva

Una de las razones por la que nos secamos radica en que perdemos nuestra perspectiva del propósito de Dios. Jesús dijo a sus discípulos: "Si fueren a una ciudad y no os recibieren, sacudid el polvo de vuestros pies e id a la siguiente ciudad." Sacudir el polvo de los pies no es siempre "sacudir literalmente el polvo de los pies" sino, negarse a llevar a "Cartago" las experiencias malas que tuvo en "San José". Porque cuando llegue a Cartago, si no ha sido sanado en las afueras de San José, iré a Cartago esperando fracasar y que lo lastimen. Lo espera... eso se llama fe. "¡Estoy creyendo a Dios por tres personas chismosas en mi nueva iglesia!" Nadie lo dice, pero si no trata con las heridas que recibió en el último lugar, tendrá que tratar con ellas en el siguiente. Siempre habrá *aquí* alguien que le ayude a enfrentar lo que se negó a tratar *allá*.

Alguien lo dijo de esta manera: "Dios arregla un arreglo para arreglarlo a usted. Pero si usted arregla el

huesos?

arreglo antes que lo arregle, él tiene que arreglar otro arreglo para arreglarlo a usted."

Tengo que comprender que Dios desea llevarme a alguna parte, y que él quiere que yo deje el exceso de equipaje donde me lo dieron. Si usted no les agrada a "ellos", Dios tiene a alguien que sí le agrada. ¿Ellos no lo quieren a usted? Dios tiene a alguien que lo quiere. ¿Ellos no lo aman? Dios tiene a alguien que sí lo ama.

Esto es lo que pasaba con Israel (y lo que nos pasa a muchos de nosotros): ¡Tenemos que seguir adelante! ¡Tenemos que dejar las heridas atrás! ¡Tenemos que llegar a una solución! Tenemos que hacer como dijo un pastor: "Si lo hirieron, vuelva al lugar donde lo hirieron, decida que lo hirieron, acabe con el asunto allí y siga adelante."

Proverbios 16:3 dice: "Pon tus actos en las manos del Señor... Encomiéndalos completamente a él, confía en él, y él hará que tus pensamientos concuerden con su voluntad." ¡Sáquelo de adentro! Diga: "Dios, tengo problemas en el lugar donde me has traído; ajusta mi perspectiva."

Tenemos mucho exceso de equipaje que hemos acumulado en el camino. Dios dijo a Ezequiel: "Este es el problema: sus huesos están secos porque han perdido la perspectiva."

La perspectiva que uno tiene no es la final. Uno puede ver *algo*, pero siempre hay *algo más*.

Nuestra perspectiva es parcial

Cuando hablamos de una perspectiva perdida, tenemos que reconocer que la nuestra es siempre parcial. La Escritura dice que "conocemos en parte". No importa cuánto le haya dado Dios de una verdad, siempre habrá



algo de esa verdad que él no le ha mostrado. Y en el momento en que uno piensa que tiene el monopolio de la verdad, Dios causa que un poco de esa verdad se vaya a un lugar que a usted no le gusta.

Había una vez dos ancianos que querían jugar al golf. Uno era muy buen golfista pero no podía ver bien... el otro no jugaba ni recordaba bien, pero le gustaba caminar. Los dos estaban en el campo de golf y el primer hombre dijo:

—Estoy listo para pegarle a la bola. Necesito que observes donde cae.

Le dio a la bola... cayó justo en el centro del camino... un golpe maestro... y preguntó a su amigo:

—¿La viste?

—¡Seguro que sí... fue un tiro soberbio! —dijo su amigo.

—¿Adónde cayó? —preguntó el primer hombre.

—No me acuerdo —dijo el otro.

Sé cómo debió sentirse el primer hombre. Muchas veces he visto la situación de una iglesia y sé lo que el pastor tiene que hacer. Es fácil sentarse en la congregación y decir: "Esta iglesia debiera hacer esto y aquello." Y cuando no toman su consejo uno se enoja. Pero recordemos que tenemos sólo una perspectiva parcial.

La perspectiva de Dios es superior

El tercer aspecto que vi es que nuestra perspectiva no es la misma que la del Señor. Dios siempre tiene la última respuesta. Dios viene a usted y le pregunta: "¿Cómo te llamas?" Usted se lo dice y piensa que él quería saber su nombre. Pero cuando Dios hace preguntas, no anda en busca de información. Si Dios le dice: "¿Estás enojado?" El no está tratando de enterarse...

está tratando que usted se dé cuenta.

—¿Estás enojado?

—No, sólo tengo mi espíritu perturbado.

No sabemos cómo relacionarnos con Dios. El me dice:

—¿Tienes problemas con el diezmo, Joseph?

—No, Señor.

Vea usted. ¡Apenas él le haga la pregunta, usted ya sabe que tiene un problema!

Cuando Dios le diga:

—¿Eres tacaño?

Todo lo que usted tiene que decir es:

—Sí, Señor. Soy tacaño.

—¿Por qué lo dices?

—Porque yo sé que no me preguntaría si no lo fuese.

No tengo la palabra final... Dios la tiene. Usted no tiene el cuadro completo... Dios lo tiene. Usted no sabe lo que él está haciendo en la vida de otra persona... El sabe lo que hace.

Hay personas con las que nos hemos dado por vencidos, pero Dios sigue insistiendo. Si usted no entiende que la paciencia de Dios es mucho más amplia que la nuestra y que su capacidad de "aguante" es más fina que la nuestra, usted no conoce ni entiende al Dios que sirve. El nos ama con amor eterno.

Cuando me quedo pegado en mi propia perspectiva, estoy diciendo que no entiendo la situación. Está bien decirlo, pero es importante saber que Dios sí entiende.

El antídoto

Volvamos a los huesos secos de Israel. Han perdido su perspectiva... han perdido su vitalidad. Están diciendo: "Nuestros huesos están secos". La palabra "hueso" en hebreo significa más que hueso; significa substancia, el ser.

Los huesos se secan por una razón en particular. La Biblia dice en Proverbios 17:22 que un espíritu triste seca los huesos.

La confesión abierta es buena para el alma. No tenga miedo de entrar en la presencia de Dios. Muchos de nosotros no venimos a decirle a Dios cuál es nuestro problema porque creemos que nos va a matar. No lo va a matar... lo va a operar.

Los reportes buenos son otro antídoto para los huesos secos. Pero algunas personas tienen problemas con un

buen reporte a menos que sea acerca de ellos. Tiene que venir a usted algo que le diga: "Si Dios lo puede hacer para otros, lo puede hacer para mí. ¡Dios, necesito un buen reporte! Necesito que alguien me diga que estás sanando en alguna parte. Necesito que alguien me diga que estás liberando las finanzas."

Pero muchas veces yo soy como Jeremías sentado a un lado del camino diciendo: "Dios, dejé de juntarme con ladrones, y comencé a estudiar la palabra, y tengo la verdad presente, y estudié sobre el crecimiento de la iglesia, y he estado orando una hora al día, y no veo que nada esté pasando en mi iglesia. ¿Por qué es incurable mi dolor? No me senté con los "enfiestados", ni hice ninguna de las cosas que ellos hacen."



Dios habló a Jeremías y le dijo: "Mira, deja ese tono equivocado de desconfianza, purifica tu corazón y límpiame de sospechas indignas con respecto a mi fidelidad."

Si tiene preguntas en su corazón acerca de lo que Dios está diciendo, o sospechas indignas acerca de su cuidado para ti, entonces arregla el asunto: "Cristo me ama, bien lo sé, su palabra dice así."

Si nadie viene con un buen reporte, entonces vaya a la Biblia. Comience a leer en Mateo y Marcos cómo Jesús iba haciendo bien, sanando a los enfermos, echando fuera demonios. Eso está escrito para usted.

Proverbios 29:18 dice que donde no hay visión el pueblo perece. Alguien dijo que se puede vivir diez días sin agua y cuarenta días sin alimento. ¡Pero nadie puede vivir tres segundos sin esperanza! Cuando usted crea que toda esperanza se ha ido, en ese momento buscará la manera de escapar de la vida.

La desilusión

¿Por qué algunos pierden la esperanza? Quizás la razón más profunda para mí sea la desilusión. La palabra "desilusión" significa que alguien le quitó su ilusión. En otras palabras, usted estaba ilusionado, alguien lo sacó de allí, y a usted no le gustó quedarse afuera.

Algunas personas necesitan que les quiten la ilusión. Muchos pastores están ilusionados. Piensan que si se

levantan a las 5:00 a.m. para orar una hora, tendrán 5,000 personas en su iglesia en seis años. ¡Pregúnteme a mí cómo lo sé! Me he levantado a las 5:00 a.m. para orar... ¡no para tener una gran iglesia, sino para sobrevivir! "Señor, si no oramos, no sobreviviremos."

Tomemos en cuenta a los discípulos. Ellos habían oído todas las profecías acerca de la venida del Señor, acerca del Mesías, y de lo que acontecería cuando él viniese: cómo mojaría sus vestiduras con la sangre de sus enemigos; cómo derrotaría al ejército romano.

Pero vino montado sobre un burrito. La gente echaba ramas de palmas a su paso y gritaba "Hosanna". ¡No obstante, esta misma gente lo mató! Y todos —todos los que habían puesto sus esperanzas en él— se esparcieron.

Pocos días después, dos discípulos andaban por el camino conversando y compadeciéndose. (Le voy a dar un consejo. Si usted se encuentra en un lugar seco, busque a alguien que no esté en uno y hable con él. Si usted busca a alguien tan seco como usted, los dos acabarán **doblemente** secos.) Escuche a estos discípulos:

—Hombre, creí que sería mejor que esto.

—Sí, yo también.

—Cuando lo viste hablando a las multitudes, ¿no pensaste que él era realmente?

—Sí, hombre, yo pensé que él era. Pero lo mataron.

Estos dos discípulos van camino a Emaús. Mientras hablan, Jesús se les acerca y les pregunta: "¿De qué hablan?" (No anda en busca de información) Ellos le responden:

—¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que han acontecido?

Y Jesús dijo:

—¿Qué cosas?

Y ellos comenzaron a hablar a Jesús —acerca de Jesús. Entonces él les habló de sí mismo. Debió haber cubierto Génesis 22 y hablado acerca de la simiente de Abraham. Que todas las naciones serían bendecidas por su simiente.

Pero cuando llega a Isaías, cambia de marcha y comienza a hablar acerca de la virgen que concebiría y daría a luz a un hijo, "...y el principado estaría sobre su hombro. Y su nombre se llamaría Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno".

Ahora está en Jeremías. El es el Renuevo de justicia. Ahora está en Daniel... la Piedra cortada no con mano que bajó de la montaña y rodó por los corredores del tiempo.

Joel habló de él diciendo: "En los postreros días, él derramará su Espíritu sobre toda carne". Amos lo llamó

la plomada que fue echada en presencia de Dios.

Jesús siguió hablándoles acerca de él. Y cuando hubo terminado, los discípulos habían llegado a su destino. Ellos le dijeron:

—Entra con nosotros... ¡nos gusta como hablas!

El entró y se sentó con ellos, y ellos dijeron:

—¿Nos harías el honor de decir la bendición?

La Biblia dice que él tomó el pan, lo bendijo y lo partió y sus ojos fueron abiertos, y ellos dijeron:

—¡Nosotros sabemos quién es él!

Mas él desapareció de su vista. Pero ellos se miraron uno al otro y dijeron:

—¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino?

Quizás usted esté pasando por problemas muy difíciles... y usted deba ir a alguna parte y dejar que él le hable. Necesita estar a solas y decir: "Dios, necesito que me hables... Necesito que me digas algo... Necesito que me ayudes".

No sé dónde está usted, pero hay una mejor esperanza dentro de mí. No tiene nada que ver con mis circunstancias ni con lo que está pasando en la iglesia; mi esperanza está fundada en nada más que en la sangre de Cristo y su justicia. No me atrevo a confiar en un programa de crecimiento; no me atrevo a confiar en un buen coro; no me atrevo a confiar en un presupuesto millonario; no me atrevo a confiar en nada más, sólo en el nombre de Jesús.

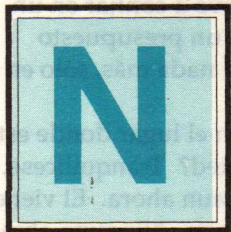
¿Será posible que Dios irrumpa en el lugar donde está usted y le hable? ¿Se lo permitirá usted? Tranquilícese, porque el poder del Señor se mueve aun ahora. El viene a limpiar, a sanar y a ministrar su gracia. Ninguna obra es demasiado difícil para él. Reciba de él en fe y sigamos adelante con él. Δ



Joseph Garlington es el pastor principal de la Iglesia del Pacto de Pittsburgh. Es un conocido conferenciante y cantante internacional y sirve también en la Junta de Consejeros de los ministerios.

Más allá de lo imposible

Por Mario Fumero



Nuestra vida se enfrenta continuamente a muchos imposibles y a grandes interrogantes que no tienen respuestas; estamos limitados por muchas circunstancias que a veces nos desesperan y nos hacen perder el dominio de la situación. Cuando esto ocurre, surge la promesa de Dios de estar con nosotros para que hagamos "cosas mayores de las que él hizo" (vea Juan 14:12). Esto nos conduce a un andar dentro de un mundo de maravillas y prodigios, pues la fe mueve montañas.

¿Qué es la fe?

Fe es la mano de Dios que hace lo que el hombre no puede hacer; es las ventanas del espíritu para salir de las limitaciones de esta morada materialista dentro de la que vivimos; es la llave que abre el reino de Dios para tener acceso a sus riquezas gloriosas. A ella acudimos cuando la ciencia falla, cuando el dinero se

acaba, cuando todo lo que es deja de ser. Es la que nos da esperanza, la que nos da alimento y poder.

La epístola de Hebreos define la fe como "La certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). Andar por fe es andar esperando alcanzar no sólo lo que humanamente no podemos tener, sino que sale de nuestras posibilidades. Es tener confianza frente a lo imposible: "Para el que cree," dijo Jesús, "todas las cosas le son posibles".

Es imposible vivir sin fe, porque esta es la que nos da la esperanza cuando falta el agua, o la comida o la libertad. Cuando no se tiene fe, viene el desánimo, la locura, el fracaso y la muerte. Hemos sido creados para elevarnos sobre la adversidad; somos como aves que tienen dos grandes alas para remontarnos en vuelo sobre las montañas de los problemas. Un ala es la palabra de Dios que nos da promesas divinas, la otra es la fe que nos lleva a actuar más allá de lo posible y lo lógico. A veces vivimos arrastrándonos por el suelo de las dificultades porque no tenemos fe para levantar el vuelo más allá de nuestras limitaciones naturales.

La fe es para volar

Es importante nutrir la fe que hemos recibido de Dios. Si sembramos en buena tierra la palabra de Dios, la fe crecerá y basta que sea del tamaño de un grano de mostaza para que veamos las maravillas del Todopoderoso en nosotros.

Es triste ver a personas que se llaman "cristianas" viviendo en la derrota, llenos de lamentaciones y frustraciones, cuando en el evangelio tenemos una fuerza y un poder tremendos para vencer todo obstáculo.

Recuerdo una fábula que un gran amigo me envió desde Honduras y que relataba una historia que se repite en nosotros como una paradoja.

Había una vez un hombre que encontró un huevo de águila abandonado en el bosque y se lo llevó a su casa. Una vez allí lo colocó en gallinero para que las gallinas lo empollaran y se criara con los pollos.

Transcurrido un tiempo, aquellos huevos se abrieron y salieron los pollitos y junto con ellos también el águila. Esta creció como un pollo más. Aprendió a comer y a caminar, como ellos, y a volar a escasa altura, como los pollos.

Un día, cuando el águila era ya adulta y, estando en compañía de otras gallinas, miró al cielo y vio como unas aves volaban alto, muy alto, y preguntó a una gallina:

—¿Qué aves son esas que vuelan tan alto? A mí me gustaría volar como ellas.

Y contestó la gallina:

—Olvídalo. Jamás podrás volar como ellas porque son águilas.

Así pasó el tiempo hasta que el águila murió sin haber sabido lo que era y que pudo haber volado como tal.

Esta fábula es a ciencia cierta una representación de lo que tenemos y a veces ignoramos: que fuimos hechos por Dios para ser vencedores, poderosos y victoriosos. Se nos dio una naturaleza divina que está dentro de nosotros; tenemos el Espíritu del Dios eterno; contamos con la fe y el poder de nuestro Creador para elevarnos sobre toda circunstancia y adversidad; pero como el águila, miramos para arriba deseando ser lo que ya somos por designio divino: somos eternos y en su poder nuestra debilidad se perfecciona.

La fe se aprende

Dejémosnos de miserias y lamentaciones, no miremos para abajo con una mirada de fracaso; hay esperanza para el cristiano. Más aún, hay poder para conquistar las montañas más altas que jamás hayamos soñado. Aprendamos de Abraham, el gran patriarca bíblico que lo dejó todo, tierra y parentela, y emprendió un camino a un lugar desconocido para él, pero prometido por Dios. No dudó de la promesa divina, pese a que ignoraba muchas cosas.

Para él, ya viejo y cansado, el poseer una tierra y ser padre de las naciones era algo absurdo, pero le creyó a Dios y se elevó como las águilas a las alturas prometidas por el Todopoderoso. Así está en la historia, se le llama el **padre de la fe**. Judíos, cristianos y musulmanes le reconocen y le aceptan. De él se formó la nación de Israel y de él nació la nación árabe. De la promesa dada por Dios a este hombre vino un Salvador y se cumplió la promesa tal y como está registrada en las Escrituras.

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12:2-3).

En este hombre está la mano de lo imposible que sólo el Altísimo puede hacer: Salió sin rumbo y encontró la tierra prometida; era viejo, estaba casado con una mujer estéril y tuvo un hijo. Sus años de vejez estuvieron revestidos de fuerza y poder. No dudó nada; le creyó a Dios y anduvo en todos sus designios; aún en las pruebas, como en la petición de su hijo en sacrificio Isaac, mostró confianza en el Señor y fue prosperado, visitado, honrado y engrandecido por Dios; y pudo volar más allá de la lógica y la razón.

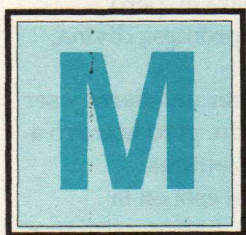
Abraham sabía que sobre su limitación estaba un poder superior. No sólo creía en Dios sino que le creyó a Dios, como dicen las Escrituras, "porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:10).

Amigo, elévate sobre tus problemas y haz todo lo que tú puedas, pero déjale al Señor lo que tú no puedes resolver. Nuestro Dios y Señor Jesucristo es especialista en hacer las cosas imposibles. Confía en él y verás resultados.

Mario Fumero es fundador de Brigadas de Amor Cristiano y el Proyecto Victoria para la recuperación de alcohólicos y drogadictos en Honduras. Actualmente ministra en Córdoba, España.

Extraño poder

por Marthél Pedro Pozo



Muchas veces los cristianos nos quejamos de cosas sin tomar en cuenta que nuestro Señor Jesucristo ofreció estar con nosotros todos los días en medio de este sistema social degenerado (vea Mateo

28:20).

Muchos cristianos se sienten pequeños, impotentes, solos, vencidos delante de esta descabellada civilización de hombres y mujeres entregados al vicio y la maldad. ¿Por qué se humillan ante la maldad de un mundo sin Cristo y sin esperanza? Este mundo no tiene el poder de dominarnos.

En uno de mis retiros espirituales mensuales, encontré una cueva en una escarpada peña de pura roca, en un lugar apartado del mundano bullicio. Al llegar allí di gracias a Dios por tan estratégico lugar para orar.

La cueva se había formado por efecto de la comezón del salitre nítrico que contiene la piedra, convirtiéndola lentamente en fina arenisca que se desliza peña abajo por la acción del tiempo, dejando de esta manera la cueva.

Para instalarme, limpié con mi mano la arena que había adentro y acomodé unas piedras para sentarme. El lugar se encontraba plagado de "huanacos", una especie de hormiga que vive entre la tierra suelta. Allí construye su trampa, consistente de un embudo formado de la misma tierra donde caen los insectos que le sirven de alimento. Me llamó la atención la fuerza que tiene este pequeño animal que, de una manera inexplicable, hace saltar la tierra seca desde el fondo de su embudo hacia afuera. Para probar su fuerza, quebré un palito seco, más o menos del tamaño del animalito y lo eché dentro del

embudo. Me retiré a mi puesto de oración y el animalito se estuvo quieto. Después de un rato, vi que nuevamente se puso en actividad, haciendo saltar la tierra fuera de su casa, hasta que logró hacer saltar el palito a una distancia de diez centímetros fuera de su embudo. Esto fue para mí una lección.

Los cristianos nos sentimos pequeños. El mismo Señor Jesucristo nos llamó "manada pequeña" (vea Lucas 12:32). La Iglesia ha sido siempre una minoría de la población mundial, más aun si sólo tomamos en cuenta a los verdaderos cristianos. Pero el Señor dice: "No temáis, manada pequeña..." Aquí está la clave.

No es el tamaño lo que cuenta

David era pequeño, un joven que cuidaba las ovejas de su padre, no había tenido preparación aparente para salir a la guerra; pero sí se había preparado espiritualmente y confiaba en el poder de Dios. No tuvo temor de ir al frente de batalla. No tuvo temor de enfrentarse a Goliat, el gigante que desafiaba a Israel. Se dirigió con paso firme y seguro hacia su adversario y lo desafió con estas palabras que denotan verdadera fe:

Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos... (1 Samuel 17:45).

¿Somos los cristianos de hoy, capaces de hacer un desafío similar a los Goliats de esta civilización? ¿Tenemos el poder de enfrentarnos a los gigantes de este mundo? ¿Tenemos hoy el poder de enfrentarnos a los enemigos de Jehová de los ejércitos?

El Señor Jesucristo nos dice en Hechos 1:8:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...

Este es el extraño poder que necesitamos ahora para enfrentarnos al adversario que "... como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar" (1 Pedro 5:8).

¿Cómo podemos tener este poder? Mediante nuestra relación íntima con Dios el Padre y su Hijo nuestro Salvador y Señor Jesucristo, en oración; con un encuentro personal diario con él; con la meditación de su santa palabra; la búsqueda de su voluntad para nuestras vidas.

El apóstol Pablo dice en Efesios 6:10: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza." Nuestro fortalecimiento espiritual viene cuando nuestra vida, acciones y andar diario complacen a nuestro Dios.

Un testimonio de su fuerza

A principios de año ingresé a trabajar como recaudador en una cooperativa. El directorio no aceptaba concederme los sábados para mis encuentros con Dios. No podía seguirles

exigiendo a ellos y dejé que el mismo Señor obrara para obtener un tiempo para mi fortalecimiento espiritual. A mediados del año, ya se aceptaba que tomara un sábado cada mes. Esto es resultado inequívoco del poder de Dios que se manifiesta.

También he tenido más trabajo en mi oficina personal. Mi economía empieza a mejorar. ¡Cuán agradable es estar en las manos de Dios!

Hermanos en Cristo... Seamos verdaderos cristianos... Busquemos cada día una mejor relación con Dios, con Jehová de los ejércitos... Seamos motivo de regocijo en el corazón de Dios... Así tendremos fuerza para vencer al enemigo.

El gozo de Jehová es vuestra fuerza
(Nehemías 8:10)

Amén.

Agradecemos este testimonio enviado por el hermano Marthél Pedro Pozo F. desde Santa Cruz, Bolivia.

Bendiga a su pastor...

Envíenos el nombre de su pastor y su dirección para que pueda recibir una suscripción de **Conquista Cristiana** por un año, sin costo alguno !

Nombre _____ Teléfono _____

Iglesia _____ Teléfono _____

Dirección _____ Apartado _____

Ciudad _____ País _____ Código Postal _____

Por favor: llene, recorte y envíe este cupón a la dirección al reverso Actualice la suya.

**Bendiga
a su pastor...**
(ahórrele \$10 U.S. dólares)
**envíenos el nombre
y dirección
de su pastor
para que pueda recibir
una suscripción por un
año, sin costo alguno !**

Llene el cupón de la página anterior.

**CONQUISTA®
CRISTIANA**

Volumen 2 - Número 8 — 1991

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente
por el Centro para Desarrollo Cristiano

pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José

© Copyright 1991

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Contribución anual: \$10 U.S. dólares americanos

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impreso en Costa Rica por
Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA®

CRISTIANA

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado
Permiso No. 7**

**Bendiga
a su pastor...**
(ahórrele \$10 U.S. dólares)
**envíenos el nombre
y dirección
de su pastor
para que pueda recibir
una suscripción por un
año, sin costo alguno !**

Llene el cupón de la página anterior.

**CONQUISTA®
CRISTIANA**

Volumen 2 - Número 8 — 1991

Director: Hugo M. Zelaya
Editor: Noé Martínez
Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente
por el Centro para Desarrollo Cristiano
pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto
Teléfono 40-50-80
Apartado 5551
1000 San José

© Copyright 1991

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Contribución anual: \$10 U.S. dólares americanos
Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impreso en Costa Rica por
Litografía Costa Rica, S.A.

**CONQUISTA®
CRISTIANA**

Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado
Permiso No. 7**